

ct

Lágrimas de arena

de
Miguel Ángel Mañas

(fragmento)

Desierto.
Amanece.
Viento.
Una mujer (AMELIA) sentada sobre un montículo de arena.
Escucha el viento.
Mira al cielo, a la luz que poco a poco ahuyenta a las sombras.
Ecos de coyotes.
La mujer, con gran esfuerzo, se levanta.
Comienza a caminar alrededor del montículo.
La inmensidad del desierto la envuelve.
Llora.
La furia le atrapa el cuerpo.
Sus manos golpean el montículo, levantan estelas de polvo.
Ecos de coyotes acompañan el llanto de la mujer.
Cae de rodillas.
Oculta su rostro.
Un hombre aparece caminando.
De su cuerpo parecen salir estelas de calor.
Se adelanta, mirando a la mujer que aún oculta su rostro.

HOMBRE

Lloran. Todas lloran.

Primero lloran y luego, cuando ven que se están quedando secas, gritan.

Los gritos al principio les rompen la garganta. Pero poco a poco... cuando el tiempo ya no cuenta, los gritos desaparecen. Entonces vienen las palabras... con ellas tratan de hacer contacto, desean que el miedo se transforme en otra cosa... *(Pausa.)* Miran a los ojos y las palabras se convierten en súplica, en una oración. Esperan una reacción... algo que les indique que todo puede acabar bien. Pero nunca sucede eso. Nada acaba bien para ellas.

Primero lloran.

(Se acerca a la mujer.)

Así son las cosas.

Así son ellas.

Las cosas...

Salen de sus casas y van a trabajar. Les espera una dura jornada de trabajo... eso dicen ellas. Pero no es para tanto. Doce horas metiendo piezas en otras piezas no es para tanto. Meter... meter y meter, nada más que eso. Y luego se ponen a buscar. ¿Qué? Meter... meter... meter.

(Pausa.)

Meter, meter, meter.

El HOMBRE se sienta en el suelo, alejado de la mujer. Enfrenta su cara al sol mientras desliza sus manos por la ardiente arena. Una fugaz sonrisa le atrapa el rostro.

Aparecen tres mujeres. Una ANCIANA, una MUJER en la mitad de su vida y una JOVEN. Cada una de ellas lleva una pala apoyada en el hombro. La JOVEN no

*lleva pala. Visten de largo y de negro. La JOVEN de blanco.
Una detrás de la otra, rodean a la mujer.
Una música acompaña su entrada. Las mujeres comienzan la coreografía. El tema de la misma versa sobre la impotencia de estas mujeres cavando, horadando el desierto. Estelas de polvo llenan el espacio. Hunden las palas, al principio con esperanza, pero poco a poco la esperanza se transforma en impotencia... en dolor. La JOVEN hace los mismos movimientos pero nunca toca la arena.
Las mujeres clavan la pala en el desierto. Quieren provocarle el mismo dolor, castigarlo por haberse tragado los cuerpos de sus hijas, de sus hermanas. Tiran las palas. Con las manos golpean el suelo.
Termina la música.
La MUJER en la mitad de su vida y la JOVEN son estatuas de arena.
La ANCIANA se acerca a la otra mujer.
El HOMBRE permanece sentado, como si fuese otra estatua.
El sol quema la silueta de las estatuas.*

ANCIANA

Vas a enfermar si sigues así.

AMELIA

Me duelen los ojos...

ANCIANA

Vete a casa. Amelia, vete a casa.

AMELIA

No. Quiero quedarme.

ANCIANA

Otra noche con los ojos abiertos.

AMELIA

Sí.

ANCIANA

No se puede ver nada cuando es de noche. Sólo los coyotes ven de noche.

AMELIA

Los coyotes...

ANCIANA

Hija, vete a casa. Nosotras seguiremos.

La otra MUJER comienza a cavar. Hunde la pala con firmeza, pero la levanta lentamente, dejando que la arena se deslice hasta el suelo. Así una y otra vez, una y otra vez. La JOVEN toma puñados de arena que deja caer sobre su vestido

AMELIA

No puedo irme.

ANCIANA

Lo sé. Pero ahora tienes que dormir y descansar. Tu hija querrá verte con la cara descansada.

AMELIA

(Oculta su rostro.)

¿Cómo crees que estará?

ANCIANA

(Busca las palabras. Mira a su alrededor mientras que hunde un pie en la arena.)

Vete. Empieza a hacer calor. No puedes caer enferma.

AMELIA

(Se pone en pie. Toma su pala.)

Solo un momento. Iré a casa y... dormiré. Pero solo un momento.

ANCIANA

Eso es... un momento.

AMELIA comienza a andar. Arrastra la pala. La ANCIANA sigue el frágil tajo que el filo provoca sobre la arena. AMELIA desaparece en la inmensidad del desierto. La ANCIANA se junta con las otras dos mujeres.

Las tres hacen el mismo movimiento.

Hunden la pala con decisión.

La levantan con esfuerzo.

Una música acompaña sus movimientos.

El HOMBRE se levanta.

Se acerca a las mujeres.

Con sus manos alisa la arena que las mujeres remueven.

Sus cuerpos son como piezas de una máquina que nunca consigue terminar su trabajo.

El HOMBRE cava con sus manos, y lanza arena sobre las ropas de las mujeres.

Cada golpe de tierra hace que los cuerpos de ellas se muevan como si cada grano de arena les hiriera la piel.

La música y los movimientos se hacen más intensos, más convulsos, hasta que la ANCIANA lanza la pala al suelo Su garganta deja libre un grito que parece nacer de las entrañas.

Silencio.

Un silencio...

Los coyotes aúllan en la distancia.

La MUJER en la mitad de su vida deja atrás a las otras, instalándose en el lugar que al principio ocupara el HOMBRE.

Huele el aire.

Huele sus manos.

Sus ropas.

MUJER

Esta tierra... (*Enseña las palmas de sus manos.*) Esta tierra me quema la piel, me tuerce los dedos, me agrieta los pies. Esta tierra me seca los ojos y taponas mis oídos. Por eso debo llorar, por eso debo sacudir la cabeza. No puedo dejar que la arena seque mis ojos, que se trague mi cuerpo, no todavía, no cuando aún me mantengo erguida.

Pero estoy cansada. El desierto es muy grande y yo demasiado pequeña. (*Pausa.*) Me gustaría ser grande, más grande que la misma tierra, y con la fuerza de un solo dedo levantar toda la arena de este lugar. Y así... así sería más fácil. Y así... así haría una cuna con mis manos y podría proteger el cuerpo de mi hija. Nunca más el sol le quemaría la piel ni la arena le secaría la sangre. (*Pausa.*)

Pero no sé dónde está. ¡Por favor! He preguntado a la gente, pero todos vuelven la cabeza. (*Breve pausa.*) No se puede mirar hacia otro lado cuando nuestras hijas están siendo violadas, asesinadas, y enterradas en esta maldita arena. (*Pausa.*) ¿Alguien lo sabe? ¿Alguien puede decirme algo?

¿Alguien puede explicarme qué hay que hacer cuando una madre sobrevive a sus hijos? (*Pausa.*)

Nadie lo sabe... nadie quiere pensarlo... nadie. Por eso somos nosotras las que debemos cavar... porque el mundo vuelve la cabeza.